

Ana María Aldama Roy

(†3-9-2009)

In memoriam

María José MUÑOZ JIMÉNEZ

Universidad Complutense
munozjim@filol.ucm.es

En el volumen anterior de *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* Ana María Aldama publicó su último artículo: «*Loci communes* en la literatura emblemática neolatina: *Beatus ante obitum nemo* y *Memento mori* en los *Emblemata centum regio politica* [Madrid, 1653] de J. de Solórzano» (CFC[L] 29.1). Ahora ese artículo adquiere, tristemente, un significado especial y, bajo la apariencia de casualidades que, sin embargo, no son fruto del azar, se convierte en reflejo de la trayectoria profesional de Ana María.

En efecto, no por casualidad publicó Ana este artículo en la revista del Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense, su Departamento. Es una más de las muchas contribuciones que hizo en él desde que se incorporó en febrero de 1983. Llegó de la Universidad de Zaragoza, su querida tierra natal, y desde que llegó no fue ‘uno más’: siempre fue ‘más que uno más’, porque ella reunía de forma admirable y en perfecto equilibrio fortaleza y amabilidad, pasión y razón, responsabilidad y alegría, valentía y discreción y, sobre todo, una enorme capacidad de trabajo, una constante disponibilidad y una generosidad sin límites. De todo ello nos beneficiamos compañeros y alumnos, el Departamento y la Facultad.

No es tampoco fruto del azar el que su último artículo esté realizado en colaboración con Beatriz Antón Martínez, con quien compartía una íntima amistad y diversos Proyectos de Investigación («Edición crítica, traducción y estudio de los *Emblemata centum regio politica* [Madrid, 1653] de Juan de Solórzano Pereira»; «Literatura emblemática neolatina [I]. Libros de emblemas latinos de autores holandeses: Los *Emblemata* y los *Aenigmata* [Amberes, 1565] de Adriano Junio. Edición, traducción y estudio»; «*Collectanea emblematica*. Los libros de emblemas latinos de los siglos XVI y XVII»). Y es que Ana tenía la habilidad, rara y difícil, de saber trabajar en equipo. Con ella he participado en cinco Proyectos de Investigación («Fuentes para la historia y la civilización hispanovisigoda», 1987-1990; «Léxicos de dos obras latinas medievales *De institutione uirginum* de S. Leandro y *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*», 1992-1994; «Los florilegios latinos conservados en España», 2001-2003, 2004-2006, 2007-2009) y en esos más de veinte años de colaboración he aceptado, casi con resignación y humildad, que ella siempre trabajara más y que fuera imposible seguir su ritmo. Trabajaba en equipo y para el equipo, regalando su tiempo y su esfuerzo, y más de una decena de trabajos publicados en colaboración dan buena cuenta de su capacidad de compartir.

En este mismo sentido, hemos de añadir a la suma de trabajos realizados en equipo su labor de editora de obras colectivas (*De Roma al siglo XX*, 1996; *La Filología*

latina hoy. *Actualización y perspectivas*, 1999; Noua et uetera. *Nuevos horizontes de la Filología Latina*, 2002), que recogían las contribuciones a los tres congresos que organizó como miembro de la Junta Directiva de la SELat. A la creación y consolidación de esta Sociedad dedicó sus grandes dotes de organización y gestión durante diez años como Bibliotecaria (1992-1998) y Vicesecretaria (1998-2002). Le parecía natural trabajar sin descanso («no cuesta nada y además es muy entretenido» era una frase que repetía habitualmente), sin importarle si el cargo era más o menos representativo o si la publicación entraba en los cauces académicamente reconocidos en la actualidad para la obtención de tramos de investigación. Así, buena parte de sus publicaciones responden a homenajes a compañeros y amigos, a contribuciones a Congresos y, como en su último trabajo, a aportaciones a la revista de su Departamento, de la que fue también miembro del Consejo de Redacción. Libre y consciente, Ana consideraba prioritario honrar a los amigos, participar en las reuniones científicas - punto de encuentro con los colegas y ocasión de disfrutar de la amistad- y difundir su investigación en la revista del Departamento, aunque otros muchos trabajos vieron la luz, obviamente, en revistas de reconocido prestigio como *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, *Estudios Clásicos*, *Revista de Estudios Latinos* y en editoriales como Olms – Weidman, SISMEL, Cátedra, Laberinto o Pórtico.

Tampoco es casual que su último artículo esté dedicado al estudio de la literatura emblemática, que ha sido elemento central de su investigación en su última etapa, después de dedicarse durante muchos años, desde su Tesis Doctoral, a la literatura latina cristiana (*Studia Ambrosiana*, *Index Verborum quibus in Expositione Euangelii secundum Lucam diuus Ambrosius usus est*, «Esferas conceptuales en el léxico del *Epistolario* de Braulio», «Las citas del Génesis en S. Ambrosio. *Expositio in Lucam*», «El *Octauius* de Minucio Felix. Puntos discutidos», «La confortación de la tristeza en paganos y cristianos», «Los autores cristianos ante la educación de los jóvenes»), y al estudio del latín medieval (*Chronicae Adefonsi Imperatoris Concordantiae, Leandri Hispalensis episcopi. De institutione uirginum et contemptu mundi. Léxico latino-español, Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium. Léxico latino-español*, «Notas sobre el léxico rural contenido en documentos del s. XII de la Orden del Císter zaragozano», «Un eufemismo para la muerte en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*», «Coordinación y subordinación en la prosa y el verso de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*»).

Pero, lejos de acomodarse en una trayectoria conocida y consolidada, abordó con entusiasmo –con la pasión que siempre la caracterizó– y en plena madurez la investigación en dos nuevos campos: los florilegios y los emblemas. Con su enorme capacidad de trabajo nos ha regalado en los últimos años un buen número de publicaciones sobre los florilegios latinos: «*Operis mei est et studii multos legere*. Jerónimo en el Medioevo», «Prudencio en *florilegia* medievales: Escorial Q.I.14 y Córdoba 150», «Los florilegios», «La cultura literaria a través de los florilegios medievales», «Un florilegio de Jerónimo en los mss. Esc. Q-I-14 y Diez. B. 60», «*Sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt* (Prov. I 7): sentencias bíblicas en florilegios medievales», «El tratado *Formula vitae honestae* en florilegios de bibliotecas españolas», «Selección y manipulación de los autores clásicos en los florilegios latinos», «Un profesor de Artes vallisoletano: Cristóbal García Guillén de Paz», «Los poemas de Claudiano en el *Florilegium*

Gallicum». Por el volumen de su trabajo se diría que su dedicación era exclusiva a este campo, en el que ha legado, además, al Grupo de Investigación de la Universidad Complutense del que formaba parte, una extensa y valiosa documentación inédita. Sin embargo, supo compaginar esta dedicación con la investigación de la literatura emblemática, tema en el que ha dado sus frutos más recientes: «Augusto y la Sibila: Aproximación al emblema II de Juan de Solórzano», «El símbolo político del nogal en los *Emblemata centum regio politica* de Juan de Solórzano» y el trabajo aparecido en esta revista precisamente cuando ella nos dejaba. La Fortuna, adversa y paradójica, ha hecho que el artículo trate de dos tópicos sobre la muerte, que ahora nos encogen el ánimo. Pero dos años atrás, Ana, entonces llena de fuerza y salud, y Beatriz Antón habían empezado a elaborar dicho trabajo, cuyas primeras pruebas se empeñó en revisar y corregir personalmente esta pasada primavera con su bendita tozudez de aragonesa y su ímpetu imparable, que se negaba a ser vencido por la enfermedad.

En el trabajo y en la vida Ana María practicaba el optimismo, no por ingenuidad sino por convencimiento y de forma racional: para ella era la mejor forma de afrontar los problemas, no de ignorarlos; e igualmente la entrega a su familia, sus amigos y sus colegas no era un acto de sacrificio y compasión, sino fruto de un deseo de largo alcance y de amplias miras: dejar un buen recuerdo («por lo menos que me recuerden bien», decía si se le reprochaba su extenuante actividad). No olvidaremos a la profesora, a la latinista, a la investigadora, pero, sobre todo, a los que tuvimos la suerte de tratar con ella nos será imposible olvidar a la amiga siempre alegre y acogedora, firme y fiel, vital y generosa.

Si hay que esperar al final de la vida, como reza uno de los emblemas de su postrer artículo (*Beatus ante obitum nemo*), para saber si ésta ha sido feliz, *beata tu, Anna!* En ti se ha hecho realidad la lección de Alciato, el padre de tus queridos emblemas:

Amicitia etiam post mortem durans.



Arentem senio, nudam quoque frondibus ulmum
 Complexa est viridi vitis opaca coma:
 Agnoscitque vices naturae et grata parenti
 Officii reddit mutua iura suo.
 Exemploque monet, tales nos quaerere amicos,
 Quos neque disiungat foedere summa dies.

Somos muchos tus colegas, Ana, tus amigos, *quos neque disiungit foedere summa dies.*